

dios *Camaxtle*, que así se llamaua, y no queriendo ir allá, envió sus principales, en cuya presencia, á honra y solemnidad de aquel dios, desollaron gran número de mexicanos y otros abrieron por los pechos y á otros quemaron vivos y á otros asaetearon con la mesma crueldad que ellos lo auian hecho y usado, entre los quales murieron muchos prencipales mexicanos, que fué cosa de gran compasion; lo qual oydo por *Montecuma* dixo, ¡ques que os parece eso!: para eso nacimos y para eso salimos al campo, y esta es la muerte bien aventurada de que nuestros atepasados nos dexaron noticia y tan encomendada; y luego mandó llamar á los del Tlatilulco para premialles lo bien que lo auian hecho, y venidos ante él, mandó les diesen rodelas de diversas devisas y armas de diversas colores y joyas y mantas y otras cosas de precio, con que los tlatilulcas quedaron muy contentos y ufanos, dando al rey muchas y innumerables gracias, el qual los despidió diciéndoles, que no les hacia aquella merced para que afloxasen, sino para que trauajasen de llevar adelante su valor y esfuerço; y ellos prometiendo de le servir con todo su poder, se fueron á su ciudad.

CAPITULO LXIII. ¹

De cómo apareció en el cielo una cometa y de la turbacion que *Montecuma* tomó, y de cómo envió á llamar al rey de Tezcuco para que le dixese lo que significaba.

Quenta la historia en este lugar que en todos los templos de los dioses auia un yndio que representaua siempre la semejança del dios de cada templo, el qual estaua en un particular aposento sentado, donde como al mesmo dios ó ydolo era reverenciado y servido y tenia sus particulares serviciales y gente de guarda, los quales eran cadañeros, ² á los quales llamauan *Mocexiuhcauhque*, que quiere decir, los que hacian penitencia y se absteneian de llegar á mugeres ni de ofender á dios por un año en el templo de *Vitzilopochtli*. Estaua un generoso mancebo por semejança del dios *Vi-*

¹ Véase la lámina 24^a, part. 1^a

² Es decir, que desempeñaban este servicio durante un año.

tzilopochtli, el qual se llamaua *Tzocoztli*. Este se levantó una noche, acaso, hácia la media noche á cosas necesarias de su cuerpo y mirando hácia el cielo vido en la parte de oriente una cometa ¹ poderosa que echaua de sí un largo resplandor, el qual amenaçaua derechamente en estas partes. Atemoriçado este moço fuese para los que le servian y su guarda y díxoles, despertá y vereys una cosa maravillosa y espantosa, no vista jamas en estas partes. Todos se levantaron mirando hácia oriente, la vieron estar y no volviéndose á acostar mas, aguardaron hasta ver donde llegaba á la amanecer; y estando así en espera quedó á la hora que amanecia encima de la ciudad de México, y en llegando allí, con la luz de la mañana se deshacia y no la veian aquel dia mas.

La mañana venida, este que era semejança del dios, salió del templo acompañado de su gente y se fué á palacio, y dando noticia al rey de su llegada, le mandó entrar y honrándole como á semejança del ydolo, le mandó sentar y preguntándole qué era su venida, le contó todo lo que en el cielo auia visto, y como lo hemos contado. El rey se atemorizó y no dándole crédito le dixo que mirase si lo auia soñado: él le respondió quel y todos los que tenia en su servicio lo auian visto, y que si dello se queria satisfacer que los mandase llamar y veria cómo en nada no lo engañaba. El los mandó llamar y preguntó lo que auian visto. Ellos le refirieron lo que la semejança auia dicho y con esto se despidieron del; y quedando con aquel cuidado, venida la noche y toda la gente recogida, se subió á un mirador que en una açotea tenia, y estando en vela toda la noche solo, á la hora de la media noche vido salir la cometa con aquella coma ² tan linda y tan resplandeciente, que quedó como atónito, y acordándose de lo que *Neçualpilli* le auia dicho, quedó tan atemorizado que pensó en aquella hora ser muerto. ³

Otro dia de mañana mandó llamar á la semejança de su dios *Vitzilopochtli* y díxole como él se auia querido satisfacer de lo que le auia dicho y como auia visto aquella noche la cometa; que le rogaba le declarase qué podia ser y qué sinificaba. La semejança le

¹ Véase la nota 6^a

² Crin ó cabellera. (Voz antic.)

³ No pensaban entonces mas desprecocupadamente, ni los reyes, ni los filósofos, ni los astrónomos de Europa. Véase la nota 7^a

respondió que él era un pobre moço inorante y que de cosas del cielo él no alcançaba nada, porque ni él era astrólogo, ni hechicero, ni adivino; que mandase llamar á los astrólogos y adivinos y á los que sabian de las cosas noturnas y que les preguntase, que aquel era su officio. *Montecuma* mandó llamar los astrólogos y agoreros y adivinos y hechiceros y encantadores, todos quantos auia en la ciudad de México, á los quales, despues de venidos ante el rey, les preguntó si auian visto la nueva señal que en el cielo auia parecido: ellos todos respondieron que no: el rey indignándose contra ellos les dixo, pues ¡cómo? ¡es ese el cuidado que teneis de velar sobre las cosas de la noche? ¡para qué tengo yo en mi reyno astrólogos ni hechiceros ni adivinos y agoreros? ¡de qué me aueis de servir? hablá: respondéme: ¡no aueis visto la señal que en el cielo a parecido? todos tornaron á responder que no la auian visto; el qual airándose mas contra ellos, les dixo, pues porque no vivais con tanto descuido, yo os haré que durmais; y con esto mandó llamar á sus justicias y mandó que los echasen en las jaulas y cárceles que ellos tenian y que no les diesen de comer, so pena de la vida, sino que los dexasen allí morir de hambre;¹ y así fueron echados en aquellas jaulas,² los quales llorando pedían los matasen luego porque no muriesen desesperando.

Montecuma envió luego á llamar al rey de Tezcuco *Negualpilli* y á suplicalle se llegase á verse con él para comunicalle lo que en el cielo auia visto, el qual venido y recibéndole con el acatamiento debido, se entró con él á sus aposentos y contándole lo que auia visto en el cielo y el cuidado en que le auia puesto, le rogó, pues era su officio y lo tenia por gracia y don divino el declarar aquellas cosas, que le declarase qué era lo que significaua una cosa tan nueva.

El rey de Tezcuco le respondió: "por cierto, señor; grande a sido el descuido de tus vasallos los astrólogos y agoreros y adivinos, pues siendo ya tan vieja y tan antigua esa señal en el cielo, me digas agora eso como de cosa nueva, porque yo crey que ya estauas satisfecho y te lo auian declarado tus astrólogos; pero pues dices

¹ Véanse en la nota 8^a los motivos y consideraciones que podian justificar este castigo.

² La cárcel de los mexicanos, llamada *Cuauhcalli*, (casa de madera) tenia la forma de jaula.

que agora la viste, as de saber que ya a muchos dias que apareció en el cielo esa estrella con ese resplandor, la qual sale de oriente y se acaba en derecho de México y deste reyno todo, y as de saber que todo su pronóstico viene sobre nuestros reynos,¹ sobre los quales a de auer cosas espantosas y de gran admiracion: aurá en todas nuestras tierras y señoríos grandes calamidades y desventuras: no quedará cosa con cosa: aurá muertes innumerables: perderse an todos nuestros señoríos y esto será por permission del Señor de las alturas, del dia y de la noche y del ayre, de lo qual todo as de ser testigo y lo as de ver y en tu tiempo a de suceder, porque yo ya, en yendo de tu presencia, me iré á morir, y sé cierto que ya no me verás mas y esta será la postrera vista que nos veremos en esta vida, porque yo me quiero ir á esconder y á huir destos trabajos y aflicciones que te esperan. No desmayes ni te aflijas ni desesperes: as el corazon ancho y muestra ánimo y pecho varonil contra los trabajos de la fortuna."

Montecuma empeçó á llorar muy amargamente y á decir: "Oh Señor de lo criado, oh dioses poderosos en quien está el matar y dar vida: ¡cómo aueis permitido que auiendo pasado tantos reyes y señores poderosos, me cupiese á mí en suerte la desdichada destruccion de México, y que vea yo la muerte de mis mugeres y hijos, y que me vea yo desposer de mis poderosos reynos y señoríos y de mis vasallos y de todo lo que los mexicanos an conquistado y ganado con su poderoso braço y con la fuerça y ánimo de su pecho? ¡qué haré? ¡dónde me esconderé? ¡dónde me iré á meter? oh; si me pudiera en este punto volver piedra ó palo ó convertir en otra qualquier vil materia, antes que no ver lo que con tanto sobresalto espero; pero ¡qué se puede hacer, poderoso Rey, sino esperar lo que me anuncias? por lo qual te beso tus manos y te lo agradezco, pues no puedo ser en este punto páxaro para poder volar á los montes y meterme en lo mas áspero del." Y con esto, dice la ystoria, que se despidieron el uno del otro con gran tristeza.

¹ La forma y color del cometa indicaban la naturaleza de las calamidades que presagiaba; y la direccion de su ráfaga luminosa, el lugar ó region donde habia de causar sus estragos. *Servio* trae varias reglas para estas predicciones en su escolio á la Encida, X. v. 272.

Luego que los dos Reyes se despartieron, el uno para ir á su reyno y el otro quedando en su ciudad, mandó llamar á los executores de la justicia y á todos los grandes y díxoles: ya sabeis cómo el otro dia nos quemaron el templo de la diosa *Toçi*, por culpa de no tener los sacerdotes aquella vigilancia y cuidado, que era raçon tener, en acudir de noche á los ejercicios de la penitencia que están obligados á hacer, y á velar en los templos, y no echarse á dormir con tanto descuido, por lo que podia suceder en esta ciudad algun notable daño, pues nos podian matar de sobre salto ó quemar la ciudad, supuesto que de noche no hay quien mire por ella. Tambien a acontecido estos dias que, por falta de no velar los astrólogos y adivinos y los hechiceros y encantadores desta ciudad, no se nos a dado noticia de una cosa prodigiosa y maravillosa que a parecido en el cielo, muchos dias á, de lo qual creo que todos estais inorantes por no tener quien os avise, ni quien tenga cuidado de mirallo. Por tanto yo os mando que luego, sin mas dilacion, á todos los astrólogos y hechiceros y encantadores y adivinos me los mateis, luego sin mas dilacion, y muertos vais á las casas de todos ellos y lleveis todos los moços y muchachos que hallaredes, y sus casas sean robadas y saqueadas de todo quanto tuvieren, y sus hijos y mugeres los doy por esclavos perpetuos á todos los que los llevaren y les cupieren en suerte, y sus casas sean echadas por el suelo y no quede memoria dellos, á causa de que parece que hacen burla de mí y muy poco caso de lo que les es encomendado y del officio que tienen, y todo nace de no tenerme aquel respecto que era raçon.

Pronunciada la sentencia, los executores fueron y ejecutaron la justicia: echádoles á cada uno una sogá á la garganta los truxeron arrastando por las calles de la ciudad, donde murieron amargamente, y luego fueron recogidos muchos muchachos de los colegios y escuelas y mandáronles saqueasen las casas de aquellos que eran muertos; y así con gran gritería de muchachos fueron saqueadas y robadas, sin quedar cosa en ellas, tomando los principales las mugeres y hijos y repartiéndolos entre sí por esclavos perpetuos, derrivádoles las casas por el suelo para que dellos no uviere mas memoria; y este era el cruelísimo castigo que *Monteçuma* hacia

con todos los que se descuidauan en las cosas que les eran encomendadas y él les mandaba, y así era temido y obedecido con tanta diligencia y cuidado que no faltava punto.

Luego que fueron muertos y justiciados, le fué dada noticia á *Monteçuma* como su mandato era cumplido y la justicia executada en aquellos que no le seruián como le auian de servir, el qual dixo: mirá, hermanos: el morir es cosa natural, y yo y vosotros nos hemos de morir, y esto bien lo sé, que esos que murieron no es sino morir primero que nosotros, un año mas ó menos; pero hágolo porque entendais que, pues lo hago con los buenos bien ¹ y les doy el galardón y premio que sus servicios merecen, que á los malos que los e de absconder y borrar su memoria de la tierra, para que jamas aya memoria dellos. Esos traydores fingian ser astrólogos y adiuinos y encantadores, y trayannos á todos embaucados y engañados con sus falsedades y mentiras, y así convino se les diese el pago de sus falsas profesías, porque otros no se atreuián á fingirse lo que no son.

Luego mandó buscar nuevos astrólogos y adivinos y agoreros y profetas que tomasen el officio que aquellos justiciados auian tenido, y fueron señalados muchos que de nuevo tomaron el cuydado de mirar las estrellas de noche y á pronosticar sobre la cometa, prometiendo, ² unos pestilencias, muertes, hambres, guerras y mortandades; otros muertes de príncipes y grandes señores; en fin, cada uno segun lo que entendia ó el diablo les daua á entender; porque cierto, todo yba por via del demonio mas que por ciencia natural; porque aunque auia grandes astrólogos y conocedores de las estrellas y tiempos, por la mayor parte eran hechiceros y embaydores y sortilegos y adiuinos y gente endemoniada, y dice la ystoria que viniendo la noticia de esta cometa por todas las prouincias destes reynos, fué tanto el temor y espanto que les puso á los yndios, que todos los dias que amanecia se juntauan ellos y ellas y eran tan grandes los clamores y gritos que daban al cielo, que ponía gran pavor y espanto, que parecia que se acababa el mundo y venia la fin.

¹ Es decir: "que, pues así como con los buenos soy benévolo y bondadoso y les doy el galardón y premio que sus servicios merecen, así tambien, á los malos, los he de desaparecer y borrar, etc."

² Prediciendo.